



Carta del Ministro general

Fr. Mauro Jöhri OFM Cap

TREINTA Y CUATRO NUEVOS BEATOS:

Fr. Tomás de Olera, confesor

Fr. Andrés de Palazuelo y treinta y dos compañeros mártires

15 agosto 2013

© Copyright by:
Curia Generale dei Frati Minori Cappuccini
Via Piemonte, 70
00187 Roma
ITALIA

tel. +39 06 420 11 710
fax. +39 06 48 28 267
www.ofmcap.org

Ufficio delle Comunicazioni OFMCap
info@ofmcap.org
Roma, A.D. 2016

Sommario

Tomás Acerbis de Olera	5
Andrés de Palazuelo y los treinta y dos compañeros mártires, 1936-1937.....	7
Conclusión	9

TREINTA Y CUATRO NUEVOS BEATOS:

FR. TOMÁS DE OLERA, CONFESOR

FR. ANDRÉS DE PALAZUELO Y TREINTA Y DOS COMPAÑEROS MÁRTIRES

Carta a todos los hermanos de la Orden

Queridos hermanos,

1. Me alegra poder compartir con ustedes una grata noticia. En el ya numeroso elenco de los Santos y Beatos de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos serán inscritos en breve tiempo treinta y cuatro nuevos Beatos.
2. El 21 de septiembre del 2013 en Bérgamo, será declarado beato Fr. Tomás Acerbis de Olera (1563-1631) y el 13 de octubre de 2013 en Tarragona, en una gran celebración, en la que serán beatificados más de cuatrocientos mártires pertenecientes a más de treinta Diócesis españolas y veinticinco Órdenes y Congregaciones religiosas, serán declarados beatos treinta y tres capuchinos asesinados *in odium fidei* entre los años 1936 y 1937 víctimas de la Guerra civil española.
3. La beatificación de Fr. Tomás de Olera, a cuatrocientos años de su nacimiento podrá incluso sorprender, sin embargo, su fama de santidad, siempre constante en el tiempo, permitió mantener alta la guardia de su causa de beatificación. El reconocimiento de la autenticidad del milagro era «la última pieza que faltaba» en el «mosaico» de la beatificación. Gracias a la documentación conservada, se pudo tener certeza de la confiabilidad del testimonio acerca del milagro acontecido a inicios del siglo pasado, atribuido a la intercesión de Fr. Tomás y fue declarada su autenticidad. De esta manera, a trescientos ochenta y dos años de su muerte, Fr. Tomás de Olera será finalmente elevado a los altares ofreciéndonos una figura hermosa y sorprendente de hermano lego capuchino: siendo un simple fraile limosnero fue el maestro de espiritualidad tanto para las personas de humilde condición como para las de alto rango de la sociedad de su tiempo. Esta beatificación es un don que hemos de recibir con gratitud y una oportunidad favorable para conocer mejor a este hermano nuestro.
4. La beatificación de Fr. Andrés de Palazuelo y la de sus treinta y dos compañeros mártires traen a nuestra memoria las dramáticas y tristes luchas de la Guerra civil española acaecida entre 1936 y 1937. Se trata de una historia reciente que

trae a la memoria la ferocidad y el odio fratricida que en nombre de ideologías totalitarias han ocasionado tantas víctimas inocentes y continúan dejando en el tiempo sombras incómodas y amenazadoras. Seguiremos preguntándonos ¿Cómo es posible que el hombre llegue a tanta crueldad con sus semejantes? ¿Cómo es posible que esta historia, en particular el odio hacia los cristianos, dure hasta nuestros días?

Se hacer realidad la palabra de Jesús: «Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si me han perseguido a mí, los perseguirán también a ustedes» (Jn 15, 18.20).

Nuestros hermanos fueron asesinados porque eran religiosos y representaban una realidad, la de la fe cristiana, que se quería eliminar de la faz de la tierra. Su memoria es un aviso y un aliento para permanecer firmes en nuestra vida de fe llamada a dar testimonio aún donde es amenazada y puesta en discusión. Nos sostenga la intercesión de estos hermanos beatos a quienes a continuación conoceremos más de cerca.

TOMÁS ACERBIS DE OLERA

5. De su nacimiento en Olera, un pequeño caserío del valle del río Serio en Bérgamo (Italia) hacia fines del año 1563 y de su infancia se sabe muy poco. Hijo de campesinos y pastores hasta los 17 años trabajó con sus padres en el duro trabajo del campo. Fue analfabeto, porque en el poblado donde vivió no había escuela. El 12 de septiembre de 1580, deseando hacerse capuchino fue recibido en el convento de la Santa Cruz de Verona y se incardinó a la provincia de Venecia como hermano laico. A pesar de ser hermano laico, pidió y obtuvo aprender a leer y escribir. Durante el trienio de formación salieron a la luz sus notables dotes y sobre todo sus virtudes, viviendo con gran intensidad la escuela y el coro.
6. El 5 de julio de 1584 emitía la profesión religiosa y se le encargó realizar el delicado y esencial oficio de mendicante en Verona, servicio que realizó allí hasta 1605 cuando fue transferido a Vicenza siempre con el mismo encargo. Allí permaneció hasta 1612 para pasar luego a Rovereto donde estuvo desde 1613 hasta 1617. Fue trasladado a Padua en 1618 como portero del convento y en 1619, a pocos meses de su llegada al convento de Conegliano, pedido por el Archiduque de Tirol, Leopoldo V de Habsburgo, fue destinado a formar parte de la nueva Provincia de Tirol del norte. Ese mismo año llegó a Innsbruck, y se le encargó nuevamente la mendicación. Austria en aquel tiempo era la «cabeza de puente» para la reforma católica y sobre todo para la «reconquista católica» de los pueblos germánicos.

7. La obediencia y la humildad lo hicieron «el hermano limosnero» por casi cincuenta años; el amor por las almas lo hizo un «apóstol incansable» del anuncio del Evangelio. Con todos, creyentes y no creyentes, habló del amor de Dios revelado en Cristo Jesús. A todos, pequeños y grandes instruyó en la fe. A todos, poderosos y humildes pidió empeñarse en el amor. Un verdadero apóstol, tanto así que «muchos quedaban sorprendidos ya que parecía humanamente imposible que un simple hermano laico hablase de manera tan elevada de Dios como él lo hacía.» Su compromiso era *un fuego de amor*. «Por todos lados hablaba de las cosas de Dios, con tanto espíritu y devoción que dejaba a todos estupefactos y maravillados.»¹
8. Al mismo tiempo invitaba e impulsaba a la pacificación y al perdón; visitaba y confortaba a los enfermos; escuchaba y alentaba a los pobres, escrutaba las conciencias, denunciaba el mal y facilitaba las conversiones. Con el deseo de obtener de Dios cuanto esperaban las personas a las cuales encontraba, velaba la noche en oración, flagelaba su cuerpo y se imponía ayuno y austeridad por la salvación de los demás.
9. Fue también un promotor de vocaciones para la vida consagrada. En Vicenza, patrocinó la erección de un monasterio de capuchinas construido en Puerta Nueva entre 1612 y 1613. En Rovereto solicitó a los benefactores de la ciudad erigir el monasterio de las clarisas construido en 1642. Allí conoció y guio a Bernardina Floriani, que al momento tenía trece años y más tarde será la mística venerable Juana María de la Cruz². En el Tirol fue el guía espiritual de los pobres del Valle del Inn, catequista, propagador y defensor de los decretos tridentinos, de la verdadera reforma católica. Desde 1617 fue amigo y maestro espiritual del científico Ippolito Guarinoni de Hall³, médico de la corte de Innsbruck. Son numerosas las cartas escritas a las archiduquesas de Habsburgo María Cristina y Eleonora, hermanas de Leopoldo V y muchos fueron sus encuentros con ellas. Fue el guía espiritual del archiduque y de su esposa Claudia de Medici con quienes mantuvo frecuentes encuentros en el palacio y numerosa correspondencia.
10. Enseñaba a todos la «alta sabiduría del amor» que «se aprende en las amadas llagas de Cristo» exhortando a refugiarse en Él «felices en el padecer». Fue además consejero del arzobispo Paride Londron, príncipe de Salzburgo y guía espiritual del emperador Fernando II, a quien acompañó durante la guerra de los treinta años (1618-1648). Durante su estadía en Viena (1620-1621) favoreció la conversión a la fe católica de la viuda de Jorge Fleicher conde de Lerchemberg, Eva María Rettinger, quien se consagró a Dios entre las monjas

¹ Ippolito Guarinoni, *Deti e fatti, profezie e segreti del frate cappuccino Tommaso da Bergamo*, Brescia 2007.

² *Vida*, a cargo de Cristina Andreoli, Claudio Leonardi, Diego Leoni, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 1995.

³ Cfr. Ippolito Guarinoni, *ibid.*

benedictinas del monasterio de Nonnberg, Salzburgo, siendo luego abadesa del mismo. Siempre en Viena, en 1620, propagó los «Conceptos morales contra los heréticos» publicados póstumamente en *Fuego de amor*. Aquí reveló la fuente de la cual obtenía lo que escribía: «Ni siquiera una vez he leído una sílaba de los libros, pero me empeño mucho en leer el Cristo de la pasión».

11. Enamorado de la Madre de Dios, en sus escritos la reconoce como la Inmaculada Concepción y Asunta al cielo. Peregrinó tres veces a la santa casa de Loreto (en 1623, 1625 y 1629), recordando que «llegando a aquella santa casa le parecía estar en el paraíso». Indicó a su amigo Ippolito Guarinoni que se construyera una iglesia dedicada a la Inmaculada Concepción en una localidad de los alrededores de Hall, sobre el río Inn cerca del puente de Volders. En 1654 se pusieron los cimientos y superadas muchas críticas y dificultades fue terminada en 1654. Fue la primera iglesia dedicada a la Inmaculada y a San Carlos Borromeo en tierras germanas. En la actualidad es considerada un monumento nacional.
12. Cuantos se encontraron presentes en el momento de su muerte el 3 de mayo de 1631 la consideraron una «muerte de amor». Fue sepultado el domingo 5 de mayo en la cripta de la capilla de la virgen en la iglesia de los capuchinos de Innsbuck.

ANDRÉS DE PALAZUELO Y LOS TREINTA Y DOS COMPAÑEROS MÁRTIRES, 1936-1937

13. Fr. Andrés es el primero de treinta y tres frailes capuchinos asesinados *in odium fidei* por los milicianos del Frente popular en los años más cruentos de la Guerra civil española al día siguiente del fallido alzamiento del 18 de julio de 1936. Junto a otros cuatrocientos sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas, estos hermanos nuestros de las Provincias de España y Cataluña serán beatificados el próximo 13 de octubre en Tarragona (España).
14. El largo elenco de los mártires capuchinos encabezado por Fr. Andrés de Palazuelo, asesinado el 31 de julio de 1936, se ha conformado con la unificación de seis procesos diocesanos. A continuación presento el elenco indicando las diócesis en las que se realizaron los procesos y el día en que fueron asesinados.

Madrid:

Fr. Andrés de Palazuelo	† 31 Julio 1936
Fr. Fernando de Santiago	† 12 Agosto 1936
Fr. José María de Manila	† 17 Agosto 1936
Fr. Ramiro de Sobradillo	† 27 Noviembre 1936

Fr. Aurelio de Ocejo	† 17 Agosto 1936
Fr. Saturnino de Bilbao	† 26 Agosto 1936
Fr. Alejandro de Sobradillo	† 16 Agosto 1936
Fr. Gregorio de la Mata	† 27 Agosto 1936
Fr. Carlos de Alcobilla	† 15 Enero 1937
Fr. Gabriel de Aróstegui	† 23 Agosto 1936
Fr. Primitivo de Villamizar	† 20 Mayo 1937
Fr. Norberto Cembronos de Villalquite	† 23 Septiembre 1936

Oviedo:

Fr. Bernardo de Visantoña	† 14 Agosto 1936
Fr. Arcángel de Valdavida	† 14 Agosto 1936
Fr. Ildefonso de Armellada	† 14 Agosto 1936
Fr. Domitilo de Ayoó	† 14 Agosto 1936
Fr. Alejo de Terradillos	† 14 Agosto 1936
Fr. Eusebio de Saludes	† 14 Agosto 1936
Fr. Eustaquio de Villalquite	† 14 Agosto 1936

Málaga:

Fr. Ángel de Cañete La Real	† 6 Agosto 1936
Fr. Luis de Valencina	† 3 Agosto 1936
Fr. Gil Del Puerto de Santa María	† 6 Agosto 1936
Fr. Ignacio de Galdácano	† 6 Agosto 1936
Fr. José de Chauchina	† 6 Agosto 1936
Fr. Crispín de Cuevas Alta	† 6 Agosto 1936
Fr. Pacífico de Ronda	† 7 Agosto 1936

Oriuhel:

Fr. Eloy de Orihuela	† 7 Noviembre 1936
Fr. J. Crisóstomo de Gata de Gorgos	† 25 Diciembre 1936
Fr. Honorio de Orihuela	† 2 Diciembre 1936

Santander:

Fr. Ambrosio de Santibáñez	† 27 Diciembre 1936
Fr. Miguel de Grajal	† 29/30 Diciembre 1936
Fr. Diego de Guadilla	† 29/30 Diciembre 1936

15. A este elenco se debe añadir el nombre de Fr. Carmelo de Colomé (diócesis de Gerona, Provincia capuchina de Cataluña), martirizado el 25 de agosto de 1936. El hermano es contado en la fase diocesana de Tarragona que

comprende ciento cuarenta y siete mártires encabezados por Mons. Emmanuel Borrás Ferré, Obispo auxiliar de Tarragona y de Fr. Agapito Modesti, religioso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

16. Es imposible dar una reseña de la vida de cada uno de ellos, de su actividad y de su edad, pero podemos afirmar con absoluta certeza que todos, desde el más anciano hasta el más joven, permanecieron firmes en la fe y afrontaron con paciencia y humildad el martirio, no resignados, sino intrépidos y audaces por la gracia que dona a los pequeños y sencillos la gracia del martirio. Leyendo las miles de páginas de la fase diocesana se encuentra en cada testimonio la belleza y la frescura de la fe de nuestros hermanos mártires. Así mismo, se entrevé, en los testimonios de algunos de sus perseguidores, la fortaleza con la cual afrontaron la muerte en nombre de Cristo. En contraste, es evidente el plan destinado a destruir la Iglesia, abatiendo los templos y asesinando sacerdotes, religiosos y religiosas o a quien fuera identificado como católico. Un plan que cada uno de los mártires sabía que estaba destinado al fracaso, con la certeza de que su ofrenda no sería vana y los sufrimientos del momento presente no venían sin un por qué, sino que estaban dentro del gran Misterio del Dios que salva.

CONCLUSIÓN

17. Una vez más nuestra Orden vive un momento de gracia donando a la Iglesia hermanos que han vivido el seguimiento de Cristo con autenticidad, haciéndose creíbles por su modo de vivir y morir. Veamos como Cristo los ha asociado a su ministerio de vida y de muerte, de servicio y de don de sí hasta el punto de no guardar nada para sí mismos. Veamos aquí realizadas las palabras de nuestro seráfico padre San Francisco: «nada retengan para sí mismos, a fin de que los reciba todo enteros el que se ofrece todo entero por ustedes.» (Carta a toda la Orden).
18. Cada tiempo y cada momento histórico tiene sus dificultades y fatigas. Fr. Tomás de Olera vivió en un periodo complejo lleno de contradicciones y de desencuentros violentos. El tiempo, sin embargo, tiene su fascinación, porque hace aparecer y pone a la luz la pasión del hombre y de su deseo de afirmarse o, al contrario, de dejar que Dios se afirme y se muestre visible y tangible. La Orden le confió la «mendicación» para la subsistencia de los hermanos y de los pobres del convento; la gracia lo transformó en el solicitado consejero de nobles y siervos, en el docto maestro espiritual que sabía pronunciar la palabra que orientaba a Cristo, escondiéndose, como lo saben hacerlo los verdaderos místicos y contemplativos del Misterio.

19. Igualmente, los hermanos asesinados en España entre los años 1936 y 1937 no han hecho otro que acoger la Gracia, dando testimonio de que la Historia de la Salvación se cumple también cuando las circunstancias parecen ser menos favorables, siendo capaces de dar razón de la vocación y de la llamada a escuchar a Cristo a seguirlo y a servirlo.
20. Puede darse que en al festejar a estos nuevos beatos advirtamos un cierto sentido de extrañeza, los sentimientos lejanos, pertenecientes a otro tiempo, inalcanzables en su testimonio heroico. Más allá de cualquier sentimiento de extrañeza considero que sea importante remarcar nuestra pertenencia a la misma familia religiosa y dejar vivir en nosotros mismos también un sano sentimiento de orgullo. Orgullosos de formar parte de esta Orden que ha sido el lugar en el que el Espíritu del Señor ha suscitado tantos caminos de heroica santidad. Estos nuevos beatos nos han precedido con el testimonio de fidelidad al Evangelio hasta la efusión de la sangre. De esta manera nos invitan a vivir nuestra vida capuchina hoy con nuevo ímpetu y sinceridad. Seamos sus herederos y lo seremos realmente solo en la medida en la que reconozcamos que venimos de ellos y seguros de este ligamen a través de las generaciones, nos proyectamos confiados hacia el porvenir.
21. La Virgen María, Madre y modelo de fe, interceda por nosotros y nos sustente en nuestra tarea y servicio a la Iglesia y al mundo para que el desierto espiritual que parece extenderse cada día más, nos encuentre como valientes operarios que saben custodiar la semilla y esparcirla cuando se nos pida dar testimonio de la fe en Cristo.

Fr. Mauro Jöhri
Ministro general OFMCap

Roma, 15 Agosto 2013
Fiesta de la Asunción de la Virgen María al Cielo

Sommario

Tomás Acerbis de Olera	5
Andrés de Palazuelo y los treinta y dos compañeros mártires, 1936-1937.....	7
Conclusión	9

